

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Actualidad del pensamiento de René Zavaleta Mercado. .

Puente, Florencia.

Cita:

Puente, Florencia (2008). *Actualidad del pensamiento de René Zavaleta Mercado. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/555>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/ogu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Actualidad del pensamiento de René Zavaleta Mercado.

Puente, Andrea Florencia*

*Licenciada en Ciencia Política. Maestranda de la maestría en estudios latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL), UNSAM. Becaria CLACSO-Asdi 2007.

INDICE.

1. Introducción.

2. La estructura social boliviana

2.1 Formación social abigarrada.

2.2 La construcción del conocimiento en Bolivia: pensar desde las crisis.

2.3 Sobre el concepto de masa: un nuevo núcleo articulador de lo popular en Bolivia.

3. El problema del Excedente.

3.1 Excedente sin nación.

3.2 Un nuevo modelo económico: Excedente y hegemonía.

4. Lo nacional popular.

5. Bibliografía

1-Introducción

El presente trabajo busca analizar la actualidad del pensamiento de René Zavaleta Mercado para pensar los cambios en la estructura del Estado y la sociedad que se están llevando adelante en Bolivia, producto de las luchas sociales en contra del modelo neoliberal. Partiendo del estudio del gobierno de Evo Morales (desde enero de 2006 a la fecha), el objetivo de la investigación será identificar niveles de nacionalización, democratización y autodeterminación en la sociedad y en el Estado bolivianos, en el marco de la construcción estatal posneoliberal.

Para llevar adelante la investigación definimos tres conceptos de la obra de Zavaleta que consideramos fundamentales, a partir de los cuales estructuramos nuestra investigación: *formación social abigarrada*, *excedente* y *lo nacional popular*. Estos conceptos refieren a diferentes aspectos de la realidad Boliviana y cuentan con una actualidad única que nos brinda claves para comprender los cambios que están teniendo lugar en Bolivia. La selección de estos conceptos no responde a un criterio cronológico de la obra de Zavaleta, sino más bien a la potencia cognitiva de los mismos, para la coyuntura boliviana; no obstante, ponderamos el período final de su pensamiento caracterizado como de “marxismo crítico”, que abarca los escritos de la década del ochenta.

Los sucesos que tienen lugar en Bolivia hoy desafían nuestra capacidad creativa como investigadores comprometidos. La construcción teórica de Zavaleta estuvo siempre ligada a sus convicciones políticas, que lo llevaron a escribir partiendo de una lectura social históricamente situada. Rescatamos su obra no solo porque consideramos que tiene una actualidad única para pensar los cambios que están teniendo lugar en Bolivia, sino también porque consideramos que su propuesta, muchas veces poco difundida, es parte fundamental del pensamiento crítico latinoamericano. Por último, nos acercaremos a la realidad boliviana teniendo en cuenta que nos encontramos frente a un proceso político abierto e indefinido, por lo que buscaremos realizar un recorrido problemático, sin caer en determinaciones tajantes, sino más bien invitando a la discusión sobre las tendencias descolonizadoras que se manifiestan hoy en la sociedad y en el Estado boliviano.

2. La estructura Social Boliviana

2.1 Formación social abigarrada

Nos proponemos en este primer recorrido conceptual, dar cuenta del tipo de estructura social que se desarrolla en Bolivia, para luego pensar los cambios que están teniendo lugar a partir del gobierno del MAS. Consideramos que el desafío que implica la construcción de un Estado posneoliberal, que suponga la descolonización de sus estructuras, deberá ser llevado adelante no solo por el partido de gobierno sino por el conjunto de la sociedad boliviana que se manifiesta de forma plural y desarticulada. El gobierno del MAS buscaría hoy expresar esta diversidad, anteriormente negada; el presente capítulo propone ciertas claves que nos permitan dar cuenta, actualizando el concepto de sociedad abigarrada (Zavaleta: 1983a), si se está conformando un nuevo núcleo que articule lo popular hacia un proyecto nacional que contemple la diversidad. Asimismo, consideramos necesario expresar someramente en esta parte del trabajo la forma propuesta por Zavaleta para el abordaje metodológico en sociedades abigarradas, a partir del concepto de crisis (Zavaleta: 1986).

La heterogénea sociedad boliviana requiere para su abordaje un armazón conceptual que tome en cuenta sus especificidades. Plurinacional, plurilingüe y multiétnica, la compleja trama que dibujan la(s) nación(es) boliviana(s) nos obligan a teorizar desde la realidad. La idea de Estado y sociedad en Bolivia debe, necesariamente, emanar de esta compleja base social, y no al revés. En este marco, Zavaleta evidenció los límites que el concepto occidental de Sociedad civil tuvo y tiene para el caso boliviano, proponiendo como opción superadora el de Sociedad Abigarrada

La formación social abigarrada refiere a la condición multisocietal existente en Bolivia. En un primer acercamiento al término, *formación social abigarrada* remite a sociedades donde las estructuras sociales capitalistas no han logrado desarrollarse en su totalidad y conviven con formas jurídicas y sociales de formación precapitalistas.

Luis Tapia, retomando a Zavaleta, define el abigarramiento social como “la sobreposición de diversos tipos de sociedad que coexisten de manera desarticulada, estableciendo relaciones de dominación y distorsión de unas sobre otras” (Tapia: 2002b: 10). Consideramos que esta definición es central para pensar sociedades como la boliviana porque contiene elementos diferenciales respecto de las terminologías marxistas clásicas¹, profundizando y complejizando el análisis de la sociedad boliviana.

¹ Zavaleta plantea que este término es análogo al de formación económica-social en Marx o al de “bloque histórico” en Gramsci (Zavaleta: 1986). Más adelante desarrollamos la posición de Zavaleta respecto de la capacidad explicativa de las categorías del marxismo clásico.

Por un lado, el término refiere a sociedades que han atravesado procesos de colonización, donde las diferentes lógicas civilizatorias conviven de manera desarticulada y ninguna logra imponer su proyecto hegemónico sobre la otra. Por otro lado, la relación entre estas lógicas no es de mera coexistencia sino de dominación y exclusión política de unas por sobre otras.

En este sentido, no se logra la homogenización, articulación e integración que se requiere para llevar adelante procesos de nacionalización exitosos en sociedades capitalistas, sino más bien se produce una heterogeneidad mal compuesta por la dominación que da lugar, en palabras de Tapia, a la “coexistencia de diversos modos de producción, culturas y estructuras de autogobierno y autoridad local y regional, que no corresponden al Estado supuestamente nacional, pero que tampoco se articulan y sintonizan con los procesos políticos nacionales porque no son reconocidas” (Tapia: 2002b: 11). Es aquí donde se manifiesta el carácter inacabado de la nación y el Estado bolivianos. En Bolivia existen al menos 30 idiomas y/o dialectos regionales², dos idiomas que son lengua materna del 37% de la población (el aymara y el quechua), y cerca del 62% de la población se identifica con algún pueblo originario³. La modernización capitalista del Estado y la nación ha sido incompleta por su carácter excluyente y no democrático. Las instituciones estatales de carácter republicano-liberal no logran ni pretenden incluir la diversidad social, más bien desarrollan un tipo de *Estado aparente*, un estado sin una nación producida mediante la autodeterminación social⁴: “La forma local de la nacionalización debe estar dada por los hombres locales y en efecto no es posible otra nacionalización efectiva que la formulada en términos democráticos” (Zavaleta: 1990: Pág. 55). Aníbal Quijano plantea que la democratización de la sociedad es una condición básica para generar procesos de nacionalización exitosos. En sociedades coloniales o neo-coloniales, la colonialidad del poder basada en la imposición de la raza como instrumento de dominación ha constituido siempre el elemento que impide radicalmente el desarrollo y la culminación de la nacionalización de la sociedad y el Estado (Quijano: 2000a).

² En el proyecto de Constitución política del Estado se reconocen como idioma oficial del Estado, además del castellano, 36 idiomas de las diferentes naciones y pueblos indígena originario campesinos.

³ INE 2002, Censo nacional de población y vivienda 2001. La Paz.

⁴ El autor analiza los períodos de resistencia aymara como respuesta a la nacionalización impuesta desde el estado, conformado en contra de los intereses de la mayoría indígena: “El impedir la multitud entre los indios es un objetivo resuelto y no debatible de toda una sociedad edificada sobre sus hombros”. (Zavaleta: 1990: Pág. 145)

La mera existencia de diferentes orígenes culturales no hace a un país multinacional, siquiera multicultural. Partiendo de la definición de sociedad abigarrada, consideramos a Bolivia como un país plurinacional debido a la *capacidad de autodeterminación y autogobierno* con la que cuentan las diferentes lógicas societales, manifestada a lo largo de la historia y al interior del territorio boliviano. Las mismas no solo coexisten desarticuladamente, sino que tienen además vocación hegemónica. La explicación de lo multisocietal aparece como la multinacionalidad que contiene una diversidad mayor, problematizada y demandada en un Estado, poniendo en relieve la incompatibilidad política entre diferentes sistemas de relaciones sociales (Tapia: 2002b).

Los levantamientos antineoliberales, que expresaron el pluriverso de naciones contenidas en el territorio boliviano, demandan igualdad política y, en esta demanda, interpelan al Estado. A diferencia de las experiencias antineoliberales de otras latitudes de Nuestra América que contienen un fuerte rechazo a la política institucional, en Bolivia las demandas sociales expresan el reclamo por la inclusión y el reconocimiento por parte del Estado: en términos liberales (ciudadanización), por la soberanía no enajenada (mediante la nacionalización), y por la descolonización estatal (mediante reconocimiento de las instituciones y de las prácticas organizativas no liberales). Esto se tradujo en una crisis de la colonialidad del poder (Quijano: 2006) que implicó el desarrollo de un proceso (aún abierto y contradictorio) de democratización de las condiciones y límites de la dominación política y de descolonización del Estado.

2.2 La construcción del conocimiento en Bolivia: pensar desde las crisis.

En formaciones sociales abigarradas la espinosa tarea del conocimiento resulta más compleja dada la convivencia de diferentes tiempos históricos inconexos y desarticulados. El conocimiento crítico en este tipo de sociedades es siempre relativo al objeto que se estudia.

Es en los momentos de crisis y descomposición política y social donde pueden rastrearse los elementos que darán lugar a nueva articulación social, de donde surge lo que Zavaleta llama *momento constitutivo*. Los momentos constitutivos “Son ciertos acontecimientos profundos, ciertos procesos indefectibles, incluso ciertas instancias de psicología común que fundan el modo de ser de una sociedad por un largo período. La interpelación en la hora de la disponibilidad general, que es la del momento

constitutivo, está destinada a sobrevivir como una suerte de inconsciente o fondo de esta sociedad” (Zavaleta: 1986: 45). Los momentos constitutivos son el fundamento ideológico sobre el que se asienta una sociedad. La historia de los países suele ser resultado de más de un momento constitutivo, que puede signar la construcción social de manera más o menos profunda. El momento constitutivo está ligado a los momentos de autodeterminación y de disponibilidad social para el cambio radical del universo de creencias de la sociedad.

Zavaleta propone pensar las crisis como las manifestaciones de la unidad de lo diverso, donde lo disperso se unifica con criterios nacionalizadores. Busca también conocer el tipo de intersubjetividades que surgen en momentos de Crisis, que determinan los grados de (auto)conocimiento de la sociedad. Al analizar estas intersubjetividades, pondera un tipo de formación social que considera en una posición privilegiada para modificar el ordenamiento social, dando cuenta del *horizonte de visibilidad de la época*: “durante una coyuntura crítica, la “masa” es el actor social que mejor “irradia” este aparato cognoscitivo, el que luego, se traducirá en el posterior ordenamiento social”. (Antezana: 2001:117). Estos procesos de autoconocimiento buscan, de manera benjaminiana, hacer visible ese “instante de peligro” que da lugar a momentos de autodeterminación de las masas. El autor plantea que en sociedades abigarradas, el conocimiento de la totalidad social no puede producirse sino es a través de una lectura históricamente situada, y no mediante totalizaciones abstractas con pretensiones de universalidad que impiden explicar el abigarramiento social en Bolivia. En este sentido, intenta plantear una estructura conceptual que permita conocer y problematizar sociedades complejas e históricamente heterogéneas. Su perspectiva es historicista, ya que sus definiciones surgen del análisis de las diferentes articulaciones histórico-sociales que va realizando a lo largo de su obra: “No se conoce sin causa y se conoce hacia algo. Se conoce por tanto desde una determinada época (el privilegio epocal) y desde un determinado horizonte de visibilidad o cosmovisión” (Zavaleta: 1990: 157). El autor no renuncia a la posibilidad de conocer la totalidad social; sin embargo, la propuesta de conocimiento de la totalidad histórico-social en formaciones multisociales es muy diferente que la que formula el eurocentrismo ya que “las partes en un campo de relaciones de poder societal no son solo partes. Lo son respecto del conjunto del campo, de la totalidad que este constituye [...] cada elemento de una totalidad histórica es una particularidad y, al mismo tiempo, una especificidad, incluso, eventualmente, una singularidad. Todos ellos se mueven dentro de la tendencia general

de conjunto, pero tienen o pueden tener una autonomía relativa que puede llegar a ser, eventualmente, conflictiva con la del conjunto” (Quijano: 2000b: 355-356). Quijano nos advierte que abandonar la idea de totalidad como lo propone el empirismo y el posmodernismo implica negar la realidad del poder y de la transformación social a escala societal. En este sentido, el marxismo antimesiánico contenido en la propuesta de Zavaleta busca por un lado alejarse del materialismo histórico eurocéntrico que supone una estructura social orgánica, sistémica y mecánica, fundada en relaciones a-históricas, pero apostando a la necesidad de llevar adelante un cambio radical, profundizando los momentos de crisis, los momentos nacionalizadores.

Las categorías que propone el autor forman parte de la herencia del pensamiento crítico latinoamericano, reinventando las categorías marxistas para que tengan mayor capacidad cognitiva en este tipo de sociedades. En este sentido, Zavaleta plantea:

“Marx demostró que el mundo podía ser conocido dentro de ciertas condiciones y que el hombre podía apropiarse del mundo. Pero para hacerlo, se necesita reducir cada realidad a su significación material-racional y a su sentido histórico. Marx, con el fuego de su pensamiento poderoso, ha iluminado después de él todas las revoluciones. Pero el marxismo como tal no ha producido nunca una revolución. Ello ha ocurrido, en cambio, cuando el marxismo ha leído en la historia nacional la formación subterránea de la revolución” (Zavaleta: 1990: 159).

Partiendo de estos supuestos básicos de la obra de Zavaleta, nos adentramos, ahora, a pensar los límites y las potencialidades con los que cuenta este nuevo ordenamiento social que se está proponiendo en Bolivia.

2.3 Sobre el concepto de masa: un nuevo núcleo articulador de lo popular en Bolivia.

En formaciones sociales abigarradas, la *masa* es una de las manifestaciones de la existencia del bloque nacional-popular que se constituye en coyunturas de crisis. Zavaleta define a la masa como “la sociedad civil en acción, o sea, un estado patético, sentimental y épico de unificación” (Zavaleta: 1990: 83). Luis Antezana plantea que la masa es la reconstrucción del concepto de clase en sociedades abigarradas, ya que a misma representa el núcleo más lucido de la sociedad. Zavaleta enseña que en Bolivia el proceso histórico de constitución de la masa se desarrolla por medio de la centralidad proletaria, donde el proletariado minero es el protagonista de las transformaciones

sociales y logra irradiar la clase obrera, convirtiéndose en matriz nacional (la COB), en el eje articulador de la sociedad civil (Tapia: 2002a). Sin embargo, es importante remarcar que la centralidad proletaria responde a características históricas y puede verse modificada. Durante la crisis de noviembre de 1979 se reconfiguró la sociedad boliviana debido al encuentro entre campesinos y obreros para perseguir la instauración de un régimen democrático, dando lugar a la masa como fusión de los subalternos, que configuran una nueva identidad *nacional popular*, ampliando la identidad obrera. Frente a la pregunta sobre el tipo de constitución de la masa, Zavaleta, desafiando los postulados marxistas, otorga una respuesta situada: “un marxista dirá inmediatamente que tiene sus razones para elegir la autodeterminación del proletariado en el seno de la autodeterminación de masa. Esto vale, sin embargo, para ciertas sociedades, ya proletarizadas, y para ciertos proletariados” (Zavaleta: 1990: 83). La autodeterminación como acto revolucionario deberá contener las *inclinaciones generales de la época*, con un grado importante de creatividad y espontaneidad de masa.

Ahora bien, es interesante actualizar este proceso histórico-conceptual de cara a la coyuntura boliviana, en medio de la reconstrucción estatal posneoliberal. Debido a las modificaciones en el sistema productivo y al proceso de precarización laboral propio del proceso neoliberal, los sectores obreros han perdido protagonismo en las últimas décadas. Además, se han perdido también en ese periodo las mediaciones clásicas entre el Estado y la sociedad civil por el desmembramiento de los sindicatos y la pérdida de capacidad programática de los partidos políticos. Debido al declive del protagonismo de la COB (Central Obrera Boliviana), buena parte de la clase obrera boliviana ya no se expresa públicamente a partir del cuerpo de su organización (o al menos no solo mediante este medio), a través de los órganos de clase, sino que lo hace a través de otras estructuras fragmentadas que reconfiguran su identidad y su capacidad autoorganizativa (Svampa y Stefanoni: 2007b), como por ejemplo las estructuras territoriales. En este período, sin embargo, se revitaliza el sindicato campesino (por medio del movimiento cocalero) como protagonista de las luchas antineoliberales, logrando sobrepasar los intereses corporativos, a partir de donde se gesta la nueva fuerza social que llegaría en poco tiempo a convertirse en la primera fuerza electoral del país: El Movimiento al Socialismo.

La crisis estatal neoliberal generó el surgimiento de nuevas formas de organización de las masas que se expresaron mediante estructuras de autoorganización y movilización que contenían diferentes memorias de lucha y organización. Si bien lo

indígena campesino mostró capacidad hegemónica para formular un proyecto político de los subalternos, esta fuerza no actuó de forma aislada sino en conjunto con otras fuerzas sociales: los cooperativistas mineros, obreros fabriles, vecinos, comerciantes, estudiantes y segmentos de las clases medias urbanas (Linares: 2004).

García Linares (quien además de ser uno de los intelectuales que problematiza la cuestión del Estado en Bolivia, es el Vicepresidente del mencionado país) plantea que dentro del bloque social de los oprimidos que constituye el pueblo en Bolivia, no todos los sectores sociales participan de la misma manera y con las mismas iniciativas (Linares: 2008). Es el sector campesino indígena el eje articulador de las diferentes fuerzas en su interior: “El pueblo tiene en su composición interna una connotación, es un bloque social connotado donde hay núcleos articuladores capaces de emitir discursos, de hacer convocatorias y de incorporar en los intereses de todos los intereses de cada uno, y por lo tanto de convertirse en una fuerza de poder victoriosa” (Linares: 2008).

El problema de la construcción hegemónica es uno de los más discutidos en el contexto del logro electoral del MAS, que busca sostenerse y afianzarse como la primera fuerza política del país, representando al sector de la sociedad que es protagonista de este bloque social: el campesino indígena. Creemos que estas lecturas dan cuenta de algunos posicionamientos políticos claros por parte del MAS, en su búsqueda por privilegiar ciertos actores políticos por sobre otros para favorecer su construcción hegemónica. El MAS no se conformó como un movimiento indígena, sino como una organización sindical y luego política. Sin embargo, “el movimiento cocalero pasa de un discurso plenamente campesinista a uno claramente indigenista durante la década del ‘90” (Linares: 2006).

La revolución de 1952 tuvo características democratizadoras y descolonizadoras al promover la inclusión ciudadana a través de la ampliación de los derechos sociales y políticos⁵. Sin embargo, dicha ampliación supuso una homogenización de la población fundada en el mestizaje, con criterios modernizadores basados en un estado monocultural que no incluyó la diversidad de las mayorías étnicas, generando además una creciente desetnización del discurso e ideario campesino (Linares: 2007). El nacionalismo revolucionario fue un proyecto nacional concebido por clases medias urbanas, cuyo bloque nacional-popular estuvo basado en la alianza de esta

⁵ Las reformas más importantes del nacionalismo revolucionario en este sentido contemplaron la instauración del voto universal, la reforma agraria y la educación gratuita y universal.

intelectualidad urbana con el proletariado minero. El gobierno del MAS profundiza la democratización y descolonización (veremos más adelante ciertos límites y potencialidades de la “revolución democrática y cultural” propuesta por el MAS) al intentar incluir desde las estructuras estatales a las diferentes lógicas civilizatorias que componen Bolivia. El proyecto político del MAS-IPSP (Movimiento al socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos) plantea la reconstrucción de la identidad indígena, organizando “un nuevo proyecto que tenga como base otra vez a la nación” (Linares: 2006), pero con un núcleo articulador de lo popular diferente del nacionalismo revolucionario.

Las características del MAS-IPSP que queremos resaltar a los fines del presente trabajo se basan en el carácter no liberal del partido, tanto en su configuración organizativa como discursiva. De esta manera, el partido se constituye como un instrumento que les facilita generar espacios políticos para disputar el poder político que corresponde a la cultura liberal a sectores sociales que no tienen matriz liberal y que provienen de una cultura comunitaria que tiene además una matriz nacional popular.

La definición del pueblo contenida en el proyecto de Constitución Política del Estado (En adelante CPE) elaborada por la asamblea constituyente, declara: “el pueblo boliviano está conformado por la totalidad de bolivianas y bolivianos perteneciente a las áreas urbanas de distintas clases sociales, a las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos, a las comunidades interculturales y a los afrobolivianos” (CPE: 2007). La exaltación constante de la dimensión étnico-cultural presente en la definición de pueblo resignifica la noción de pueblo ampliándola a la de pueblos indígenas, como unidades que forman parte de una nación multiétnica y multicultural. Adolfo Mendoza, sociólogo colaborador en la elaboración de la propuesta del pacto de unidad⁶, afirma que “esta definición presente en el Proyecto de Constitución Política de Estado rompe radicalmente con la idea de pueblo del nacionalismo revolucionario, porque la idea de pueblo para el nacionalismo revolucionario es reencarnación de la nación, por oposición a la oligarquía minero feudal, que es la definición de la Antinación. Ahora, por el

⁶ El Pacto de unidad está compuesto por 5 organizaciones nacionales: Confederación sindical Única de Trabajadores Campesinos (CSUTCB); Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ); Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB). (que actualmente cambiaron su nombre por el de comunidades interculturales, ya que este proyecto estatal descolonizador también ha afectado la subalternidad); Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” FNMCB-BS y Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia CIDOB, y otras más pequeñas (MST, CPESC, APG, CPUMB). El Pacto realiza, en septiembre de 2006, un documento preparado para la Asamblea Constituyente que contiene propuestas para una transformación radical de las estructuras del Estado.

contrario, el pueblo es la encarnación de lo nacional plural, enfrentado también a lo nacional estatal, que se desarrolla durante el período neoliberal” (Mendoza: 2008). En la actualidad se recupera una noción de pueblo basada en la fusión de las reivindicaciones indígenas con la defensa nacional; el pueblo se autodetermina en el Estado y más allá de él. En este sentido, el proyecto de CPE define que “la soberanía *reside en el pueblo boliviano* y se ejerce de *forma directa* [...] y de ella emanan las funciones y atribuciones del poder político” (CPE: 2007, énfasis propio), resaltando el carácter constituyente del conjunto de la sociedad boliviana. La soberanía está ligada a la autodeterminación de los pueblos; a pesar de que la capacidad soberana se ejerza por los representantes, el límite de su actividad es la propia voluntad colectiva que controla materialmente (como veremos a continuación) los medios de dicha soberanía (Gutiérrez: 2001).

3. El problema del Excedente

La preocupación central de esta parte del trabajo apunta a la fuerte relación que existe históricamente en Bolivia entre excedente y nación. Asimismo, partiendo de la propuesta teórica de Zavaleta, buscaremos ejes conceptuales que nos permitan pensar si los cambios estructurales que están teniendo lugar en Bolivia en materia económica a partir de las políticas implementadas por el gobierno del MAS y del modelo económico propuesto por la Asamblea Constituyente, incrementan la capacidad de autodeterminación de conjunto del pueblo boliviano y avanzan en la deconstrucción de modelo de excedente sin acumulación (Greve: 1983) que signó la historia boliviana.

Las diferentes organizaciones sociales que protagonizaron los levantamientos antineoliberales se unificaron mediante demandas nacionalizadoras: la nacionalización de los hidrocarburos y la asamblea constituyente. Es necesario resaltar que las exigencias desde la sociedad civil interpelaron siempre al Estado (a pesar de negarlo en sus prácticas cotidianas) reclamando del mismo los ejes que atraviesan nuestro trabajo (democratización, autodeterminación y nacionalización). Podemos pensar, siguiendo a Zavaleta, que esta demanda se produce debido a que “el Estado es símbolo de la unidad o la unidad de lo que no está unido en otros planos. Impone la unidad o, al menos, tiene como fin supremo la unidad” (Zavaleta: 1989). En sociedades heterogéneas donde coexisten diferentes tiempos y modelos de producción, la unidad se encuentra a nivel superestructural. Es la superestructura la que tiende a la unificación, la que libra a la diversidad social de la dispersión propia de este tipo de formaciones sociales, ya que

“mientras mayor sea la participación del Estado en el control del mercado, es decir, en la captación de plusvalía (datos social o general) mayor será la nacionalización”. (Zavaleta: 1990: 51)

Para Zavaleta, el excedente económico da cuenta del grado de autodeterminación de la sociedad, de acuerdo a su capacidad para retener el excedente que produce, y para invertirlo a fin de lograr un desarrollo independiente y soberano (nivel de nacionalización del mismo). Este desarrollo, a su vez, es mas posible cuanto mayor sea el nivel de democratización en su interior.

3.1 Excedente sin nación

La querrela por el excedente signó la historia boliviana, determinando su atraso y dependencia. La manera en que las elites locales utilizaron históricamente en Bolivia este excedente para fines que van más allá del ámbito estatal, profundizó las características coloniales de la sociedad boliviana. El excedente participa de la ideología y de la construcción hegemónica en tanto es el articulador entre el Estado y la sociedad civil; produce las mediaciones que articulan la totalidad social generando poder y soberanía. Sin embargo, el Estado aparente en Bolivia fue manejado por castas señoriales⁷ que no intentaban contener a la sociedad, sino, por el contrario, negarla en lo ideológico y excluirla en lo político (Tapia: 2002b: 340), facilitando el desarrollo de un modelo de excedente sin acumulación. El estado boliviano no es capaz de retener el excedente ya que “la no unificación nacional ni clasista de la propia clase dominante presume una modalidad de circulación de la plusvalía que aspira a retenerla como renta y no como tiempo estatal” (Zavaleta: 1986: 72). De esta manera, exceptuando la experiencia de 1952, el excedente no fue utilizado nunca para construir un Estado fuerte vía acumulación y reinversión productiva, ni para conformar en términos de ciudadanía una nación de iguales; de aquí se explica que muchas veces los procesos de crisis se produjeran porque no existía esta dimensión de consenso facilitada por el excedente económico.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, las sociedades abigarradas manifiestan su unificación a través de las crisis, que se presentan como la unidad en la diversidad

⁷ El sector oligárquico señorial en Bolivia no había logrado transformarse en una burguesía moderna porque carecía de ideales burgueses y sus patrones culturales son precapitalistas, sin embargo, este sector “es a la vez capaz de una insólita capacidad de ratificación como clase dominante a través de diversas fases estatales” (Zavaleta: 1986: 15).

pero sin un criterio de uniformidad (Antezana: 1991). Esta unidad representa a la nación, que solo se manifiesta en las crisis como *actos nacionalizadores*. Zavaleta escribe a la luz del fracaso de la experiencia política del nacionalismo revolucionario, de la posibilidad de desarrollo y la democratización de la estructura social boliviana a partir de la modernización y ampliación política y económica de la capacidad estatal⁸. Para Zavaleta, en Bolivia el Estado y la nación surgen como proyectos de los subalternos frente a la exclusión y la dominación política de tipo colonial llevada adelante por los sectores oligárquicos. Si bien Bolivia se constituye como una república en 1825, recién en 1952 podemos hablar de la nación boliviana como un momento de articulación entre el Estado y el cuerpo político (Do Alto: 2007). La nacionalización de 1952 no está relacionada con un proceso de identidad de la diversa sociedad boliviana, sino más bien con la dimensión del control del excedente ligado a la construcción de soberanía nacional, y con el control estatal sobre los recursos naturales (Tapia: 2007b). Frente al fracaso del proyecto revolucionario, el autor plantea que “La revolución nacional es algo así como una revolución burguesa hecha contra la burguesía, el desarrollo de la misma es la colocación de sus factores al servicio de la recomposición oligárquico-señorial.” (Zavaleta: 1986: 15).

La privatización de los recursos naturales y los servicios públicos llevada adelante por gobiernos neoliberales a partir de 1985, produjo una transnacionalización de la economía que expropió la capacidad de autofinanciamiento de la vida política, limitando fuertemente el grado de autonomía y autodeterminación del Estado. Las políticas económicas llevadas adelante en este período produjeron un desfaldo en la economía boliviana, generando un fuerte aumento en la tasa de desempleo (principalmente de trabajadores mineros que migran hacia las zonas urbanas, o hacia el valle cochabambino) y una desarticulación del mercado interno, fomentando además la economía informal y la precarización laboral. Asimismo, se profundizan las características patrimonialistas del Estado boliviano mediante la subordinación de las riquezas públicas a los intereses de los sectores gobernantes. La pérdida de soberanía que resulta del período neoliberal en Bolivia actualiza y profundiza el componente colonial, reforzando la centralidad de la cultura occidental/moderna/capitalista/liberal. (Tapia: 2007a).

⁸ En 1952 el “Estado nacionaliza la minería y se vuelve el principal agente organizador de los procesos de transformación productiva del país. Es el excedente de estos núcleo el que sirve para integrar o convertir en nación a una parte significativa de los trabajadores mineros, fabriles y algunos campesinos” (Tapia: 2007b: 56)

El desafío de la inclusión vía nacionalización se ha puesto en marcha nuevamente con el gobierno del MAS, y contiene la memoria de lucha y proyecto político del nacionalismo revolucionario, así como de otros procesos nacionalizadores⁹. Las nacionalizaciones propuestas por el MAS buscan reconstruir la soberanía del Estado nacional. Sin embargo, la reconstrucción estatal hoy cuenta con un componente democratizador y descolonizador que no estuvo presente en el 52, ya que se busca romper con las características monoculturales del Estado en Bolivia, basándose en un nuevo modelo económico que garantice la democratización y promueva la autodeterminación social. Partiendo del análisis del modelo económico propuesto por la asamblea constituyente buscaremos aportar claves para el debate sobre reconstrucción estatal en materia económica.

3.2 Un nuevo modelo económico: Excedente y hegemonía

Las políticas públicas del gobierno del MAS en el ámbito económico y social se orientan a fortalecer el rol hegemónico del Estado mediante la reconstrucción pluralista del aparato productivo y el incremento de ingresos fiscales vía nacionalizaciones (principalmente de hidrocarburos, pero también mineras). El proceso de nacionalización de hidrocarburos, que tuvo su reafirmación en la asamblea constituyente, significó un avance hacia una definición de dominio y propiedad de recursos naturales que tiene que ver con el ejercicio de la ciudadanía en un Estado soberano. El proyecto de CPE plantea que la propiedad y los recursos naturales pertenecen al pueblo boliviano, por tanto, como la soberanía es indelegable y se ejerce de forma directa, quien quiera hacer algún cambio respecto del estatuto de los recursos naturales en el país deba llamar a un referéndum.

Sin embargo, el proceso de reformas del Estado que resultó de la Asamblea constituyente todavía contiene una querrela por el excedente que no va a culminar fácilmente. La principal dimensión de este conflicto se produce entre el Estado central y la oligarquía agroexportadora, concentrada en los departamentos de la llamada “Media Luna”¹⁰. El debate principal en materia económica (fuertemente relacionado

⁹Llevados adelante en 1936, mediante la expropiación de la Standard Oil y en 1969 con la confiscación de la Gulf Oil. Queremos resaltar la influencia del discurso y el protagonismo político en el proceso nacionalizador que tuvo Marcelo Quiroga Santa Cruz. Su énfasis en la soberanía nacional es un referente constante en los discursos de Morales.

¹⁰ La elección de los prefectos por voto directo se realizó por primera vez en diciembre de 2005, junto con las presidenciales. El resultado de la elección constituyó un escenario político poco favorable para el MAS, ya que la oposición política, consciente de su derrota política a nivel nacional, se replegó hacia las regiones logrando mantener una fuerte hegemonía regional por medio del poder de los prefectos opositores de la “media luna” oriental (concentrados en Santa Cruz, Beni, Tarija, Pando), polarizando a la

con la problemática organizativa y de estructura del estado, que ha logrado una polarización del país) gira en torno a la capacidad de retención del excedente por parte de los departamentos y a la forma en que éste se está utilizando por parte del gobierno central. El excedente, generado fundamentalmente por el Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH), dio lugar a una pugna por la descentralización económica por parte de las prefecturas del oriente boliviano (principales núcleos de poder de la oposición) que detentan la mayor cantidad de recursos naturales y cuestionan la política redistributiva del gobierno del MAS.

En el marco de la construcción de lo plurinacional hay distintos niveles de articulación que se disputan las elites capitalistas en Bolivia, y que vacían de contenido lo nacional popular que está disputando la hegemonía en Bolivia. La propuesta de CPE busca crear condiciones legales que permitan lograr una democratización mayor respecto de los recursos naturales que generan el Excedente en Bolivia (Tapia: 2007a). Como respuesta, la propuesta autonómica de los departamentos del oriente, busca ponerle freno a todo tipo de redistribución de la propiedad.

La superación del Estado aparente también pasa por los momentos de nacionalización y por el reconocimiento de los diferentes modos de producción existentes en Bolivia. La propuesta de un modelo económico plural para “mejorar la calidad de vida y el vivir bien” contenida en el proyecto de CPE, reconoce la existencia de una economía plural constituida por “formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa” (en este orden). La forma de articulación económica se basa en principios que no responden a las lógicas capitalistas, como la complementariedad, la igualdad, la sustentabilidad, la redistribución o el equilibrio. El excedente se utiliza para impulsar y priorizar las economías que expresan las lógicas civilizatorias excluidas anteriormente por el Estado.

Zavaleta plantea que “cada sociedad, incluso la más débil y aislada, tiene siempre un margen de autodeterminación; pero no lo tiene en absoluto si no conoce las condiciones o particularidades de su dependencia. Cada historia nacional crea un patrón específico de autonomía pero también engendra una modalidad concreta de dependencia”. (Zavaleta: 1986: 67). La construcción de estados posneoliberales en

sociedad boliviana. El departamento de Cochabamba también estaba gobernado por un prefecto opositor, Manfred Reyes Villa, que fue revocado de la gobernación mediante un referéndum revocatorio del presidente, vicepresidente y prefectos realizado en agosto de 2008.

América Latina renueva los debates desarrollistas, imponiendo la necesidad de generar un desarrollo autosustentado en la región. Bolivia aún cuenta con vastos recursos naturales; sin embargo, su riqueza natural ha profundizado históricamente la dependencia en el país, debido a la incapacidad política para retener el excedente. El programa de gobierno del MAS contempla una estrategia industrializadora que se puso de manifiesto en la última etapa de la nacionalización realizada a principios de año, mediante el fuerte impulso que se le ha dado a YPFB. Sin embargo, no se está planteando la necesidad de un desarrollo industrial productivo diversificado, que exceda la industrialización de los recursos naturales; esta es una de las principales limitaciones del proyecto del MAS en materia económica, ya que están creciendo las reservas pero no se utilizan para construir una estructura productiva sólida y diversificada. Esta propuesta de crecimiento afectaría el equilibrio fiscal monetario, generando un grado de inflación mayor al que está teniendo lugar hoy en Bolivia, afectando la capacidad política del gobierno. Además, las estrategias redistributivas y la descentralización que resulta de la querrela por el excedente dificultan la capacidad de realizar inversiones productivas.

El proceso de democratización y autodeterminación en Bolivia no puede producirse sin un cambio del modelo de acumulación, consideramos que es muy apresurado definir que este cambio está teniendo lugar; más bien nuestro objetivo es el de abrir la discusión a partir de estos acercamientos, para aportar al debate sobre procesos transformadores desde los ejes del pensamiento crítico latinoamericano

5. Lo nacional popular en Acción: Desafíos de la reconstrucción nacional.

La construcción de la identidad nacional es uno de los desafíos más grandes que tiene Bolivia hoy; la creciente polarización del país da cuenta de las diferentes concepciones con vocación hegemónica al interior de la(s) nación(es) boliviana(s). En su último e inconcluso trabajo, *lo nacional popular en Bolivia*, Zavaleta analiza lo nacional popular en torno al tipo de articulación entre democratización social y forma estatal en Bolivia, a partir de 1952 (Zavaleta: 1986). Lo nacional popular expresa las formas históricas de unificación política de los subalternos en y contra el Estado; busca superar las características aparentes del Estado en Bolivia, proyectando la construcción de una nueva forma estatal democratizada y descolonizadora que recupere la soberanía mediante el control de los recursos materiales de la nación.

El discurso del Nacionalismo Revolucionario de mediados del siglo pasado se propone trabajar en torno a la estrategia retórica y las nociones de historia y política para presentarse como el resultado del proceso de formación de la conciencia nacional. Esta retórica se presenta como dicotómica ya que se manifiesta en dos polos contrapuestos: aquel que expresa a la nación oprimida y el polo imperialista, negador de la autonomía de la anterior. La nación se construye aquí desde una idea regulativa: por un lado es un objeto político a construir y por el otro es un referente para la construcción de una identidad colectiva (Tapia: 2002). El nacionalismo revolucionario es una ideología no general (al igual que la actual construcción del pueblo en sentido hegemónico que plantea el MAS), ya que primero articula a una parte de la sociedad y no a todos en esa parte, y después porque niega específicamente todo lo que se encuentra por fuera de la nación. Es un discurso para cholos basado en el mestizaje, en el encuentro de los no integrados, donde la diferencia de clases al interior de la nación es secundaria. Tapia plantea, siguiendo a Zavaleta, que esta base de reconocimiento y construcción de una identidad común es condición necesaria para plantearse la diversidad en sociedades abigarradas.

Como bien nos cuenta Zavaleta, en sociedades periféricas la burguesía es incapaz de llevar adelante un proyecto nacional; la disputa por lo nacional es una vocación de los subalternos. Hoy nuevamente es el pueblo quien retoma la vocación nacional, librando una querrela por lo nacional plural como proyecto hegemónico. La reapropiación estatal que tiene lugar hoy por parte de los negados de la historia marca una nueva composición de lo nacional popular, que incluye el componente indígena campesino como protagonista del bloque hegemónico de poder, conectando ciertas categorías del nacionalismo con el indigenismo que no estaba presente en los discursos nacionalistas.

El papel protagónico del Estado en la construcción de este bloque nacional popular es el aspecto que intentamos resaltar en el trabajo. El MAS intenta proponer al Estado como el momento de síntesis de lo nacional-popular en Bolivia, pero lo nacional-popular, hoy expresado desde lo plurinacional, parece ir mucho más allá de las estructuras estatales, así como del dominio hegemónico del MAS. Lo plurinacional atenta además contra la idea del Estado-nación propuesta por el nacionalismo revolucionario, que encarna una identidad homogénea.

En el Proyecto de Nueva CPE, el pueblo es la encarnación de lo plurinacional, y a lo que se enfrenta es la encarnación de la nación pensada como un hecho homogéneo.

Lo nacional plural genera el desafío de superar los postulados neoliberales de reconocimiento de la diferencia, contenidos por la visión multiculturalista. El multiculturalismo representa la ideología cultural del capitalismo tardío, donde prima la exacerbación de la individualidad, la construcción de crisoles de razas. Lo cultural desde esta perspectiva, es visto como compartimentos estancos, donde se privilegia el sentido particularista y la fragmentación que es la que sirve para la dominación cultural.

Ahora bien, ¿Cual es el elemento aglutinante de esta plurinacionalidad?. La unidad discursiva contenida en el proyecto de CPE, según Adolfo Mendoza “es la ciudadanía entendida como identidad política que reúne a lo común que nos une pero que no niega la legitimidad del derecho a la diferencia, donde dicha legitimidad no niega lo común que nos une. Por tanto en el proyecto de Constitución la unidad del discurso es la ciudadanía plural, radical. La unidad que garantiza lo plurinacional en la Constitución no es lo indígena campesino sino la propia pluralidad”. Si bien creo que se debe resignificar lo plurinacional para superar las visiones multiculturalistas, tan afines al modelo neoliberal, no entiendo este planteo como contradictorio con una visión que se pretenda hegemónica. Considero que la existencia de un núcleo que articule la diversidad de los subalternos al interior del pueblo (más allá de las estructuras estatales) es necesaria para profundizar el proceso democratizador abierto en Bolivia.

Fernando Mayorga (2007) plantea que existen dos propuestas predominantes en la discursividad actual; una con raigambre étnico-cultural y otra cívico-regional, que comparten un rasgo común: apuntan a una modificación de la trama constitucional del Estado y disputan proyectos nacionales antagónicos. Estas propuestas buscan posesionarse como fuerzas hegemónicas con capacidad de síntesis de la sociedad boliviana en su conjunto. La disputa hegemónica tuvo su desarrollo también al interior de la asamblea constituyente, que se vio envuelta en un fuerte proceso de desgaste y terminó aprobando el proyecto de CPE a fines de 2007 en medio de enfrentamientos sociales, a puertas cerradas y sin presencia de la oposición. Estos sucesos plantean fuertes límites a la democratización de la estructura del Estado en Bolivia, conduciendo a una situación de *empate hegemónico*¹¹ que divide al país.

¹¹ Caracterización gramsciana que designa la incapacidad para definir un cambio decisivo frente a una correlación de fuerzas en pugna. Al aprobarse la constituyente, el vicepresidente planteo la llegada a un “punto de bifurcación” (Svampa: 2008). La forma en que fue aprobada la CPE, le quitó en gran medida legitimidad al texto constitucional, por lo que no condujo a una salida hegemónica por parte del MAS. Hoy, luego de reafirmarse en el poder tras haber obtenido una rotunda victoria en el referéndum revocatorio, el MAS apuesta al referéndum aprobatorio del proyecto de CPE para lograr finalmente un “punto de bifurcación”.

La disputa por lo nacional que tiene lugar nuevamente hoy en Bolivia nos obliga a retomar ejes del pensamiento latinoamericano que nos permitan pensar caminos diferentes para construir la igualdad. El desafiante planteo de Mariátegui (muy en sintonía con la propuesta de Zavaleta), que toma lo nacional como punto de partida del socialismo, es también referencia ineludible para pesar proyectos emancipadores en la región. Creemos que es fundamental resignificar la nación retomando a estos pensadores latinoamericanos, ya que la transición hacia cambios revolucionarios en el mundo periférico puede producirse hoy a través de una articulación de experiencias de nacionalismos radicales a nivel regional, de raigambre antiimperialista, que contengan la diversidad de luchas y memoria histórica de proyectos emancipadores anteriormente silenciados.

Creo que la tarea histórica de profundizar la construcción y/o la superación de un Estado democratizador, nacionalizador y que promueva la autodeterminación de los pueblos que tiene por delante Bolivia hoy, está en manos de los subalternos, de la *masa* que aparece, nuevamente en la escena política, como conjura de una sociedad que la ha negado sistemáticamente desde su constitución nacional.

6. Bibliografía.

- Antezana, Luis 1991 *La diversidad social en Zavaleta Mercado*. (La Paz. CEBEM).
- Do Alto, Hervé 2007 “‘Cuando el nacionalismo se pone el poncho’ una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano” en *Bolivia. Memoria, insurgencia y movimientos sociales* (Buenos Aires: CLACSO/El colectivo).
- García Linera, A. 2004 “La crisis del Estado y las sublevaciones indígena-plebeyas” En *Memorias de Octubre* (La Paz: Muela del Diablo/Comuna).
- García Linera, A. 2006 “El evismo: Lo nacional popular en acción” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 19.
- García Linera, A. 2007 “El estado plurinacional” en *La transformación pluralista del Estado*. (La Paz: Muela del Diablo).
- García Linera, Álvaro 2008. “Comentarios a propósito de las palabras de Enrique Dussel”, Presentado en el ciclo de conferencias Pensando al mundo desde Bolivia, La Paz, Marzo 2008. Vicepresidencia.
- Grebe López, Horst 1983 “Excedente sin acumulación” en Zavaleta Mercado, René (Comp.) *Bolivia Hoy*. (México: Siglo XXI).

- Gutiérrez, Raquel 2001 “Forma comunal y forma liberal de la política” en *Pluriverso. Teoría política boliviana* (La Paz: Muela del diablo).
- Lazarte, J. 2005 *Entre los espectros del pasado y las incertidumbres del futuro: Política y democracia en Bolivia a principios del siglo XXI*. (La Paz: Plural).
- Mayorga, Fernando 2007 *Encrucijadas: Ensayos sobre democracia y reforma estatal en Bolivia*. (La Paz: CESU-UMSS/ Gente Común).
- Quijano, Aníbal. 2000a. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander (ed.) *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (Caracas: CLACSO).
- Quijano, A. 2000b *Colonialidad del poder y clasificación social*. Journal of World-System Research. (2): 342-386.
- Quijano, A. 2006 “Estado-Nación y “movimientos indígenas” en la región andina: Cuestiones abiertas” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO.) N°19.
- Svampa, M. y Stefanoni, P. 2007. “Entrevista a Álvaro García Linera ‘Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas’” en *OSAL* (Buenos Aires, CLACSO). N° 22, septiembre de 2007.
- Svampa, Maristella 2008 “La peor salida para el Empate Catastrófico”. en www.daríovive.org.
- Tapia, L. 2002a. *La producción del conocimiento local. Historia y Política en la obra de René Zavaleta*. (La Paz: Muela del Diablo).
- Tapia, L. 2002b. *La condición Multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo y modernidad* (La Paz: Muela del diablo/Cides-UMSA).
- Tapia, Luis 2007a. “Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional” en *OSAL* (Buenos Aires, CLACSO). N° 22, septiembre de 2007.
- Tapia, L. 2007b. “El triple descentramiento. Igualdad y cogobierno en Bolivia” en Monasterios, Stefanoni y Do Alto (eds.) *Reinventando la nación en Bolivia. Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad*. (Clacso/Plural).
- Tapia, L. 2007c. “Gobierno multicultural y democracia directa nacional” en *La transformación pluralista del Estado*. (La Paz: Muela del Diablo).
- Zavaleta, R. 1983a. “Las masas en Noviembre”. En Zavaleta, R. (ed.) *Bolivia Hoy*. (México, Siglo XXI).
- Zavaleta, R. 1983b. “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia”. En Zavaleta, R. (ed.) *Bolivia Hoy*. (México, Siglo XXI).
- Zavaleta, R. 1986 *Lo nacional-popular en Bolivia* (México: Siglo XXI).

- Zavaleta, R. 1988 *Clases sociales y conocimiento* (La Paz: Los Amigos del libro).
 - Zavaleta, R. 1989 *La formación de la conciencia nacional* (Cochabamba: Los amigos del libro).
 - Zavaleta, R. 1990 *El Estado en América Latina* (La Paz: Los Amigos del libro).
 - Nueva Constitución política del Estado 2007. Versión oficial. Aprobada en grande, en detalle y en revisión. (La Paz: Repac y Vicepresidencia)
-